

# g+c

revista de gestión y cultura

ISSN 1889-5190



9 771889 519006

N.º 9 - Enero-Febrero 2010 - 8,50 €



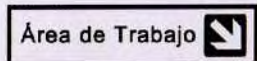
## Empleo cultural

[www.cultunet.com](http://www.cultunet.com)

# Cultunet

## La red social del profesional de la cultura Plataforma de empleo cultural

Proyecto:



Colaboran:



edita: Área de Trabajo, S.L.  
Cuesta del Chapiz, 56- 58 pta. 13  
18010, Granada  
www.gestionycultura.com

**consejo editorial:** Eloísa del Alisal, Jorge Delkáder y Abraham Martínez

**consejo asesor:** Fátima Anllo, Chus Cantero, Lurdes Fernández, Xavier Marcé, Ferrán Mascarell, Eduard Miralles, Augusto Paramio, Jesús Prieto, Luís Suñén, Fernando Vicario

**dirección:** Abraham Martínez

**redactor jefe:** Natalia Rodríguez

**director artístico:** Manuel Serra

**coordinación de contenidos editoriales jurídicos:** Leire Leguina

**redacción:** Toni Calderón, Manuel Gallana, Sergio Serna

redaccion@gestionycultura.com

**colaboran en el n.º 9:** Rodrigo Bercovitz Rodríguez-Cano, Gumersindo Bueno Benito, Toni Calderón, Felipe Criado Boado, Josep Font Sentias, Eduardo Galán, Rubén Gutiérrez del Castillo, Gianula Kanelos Poblete, Jorge Luis Marzo, Carmen Molinos, María ptqk, Pau Rausell, Ximo Revert Roldan, Gigi Roggero, David Roselló Cerezuela, Jaron Rowan, Dimitrios Vlachopoulos

**Traducción del inglés:** Fabio del Allsal

**Suscripciones y publicidad:** Luis Ferrer

suscripciones@gestionycultura.com

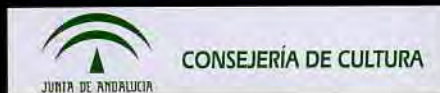
publicidad@gestionycultura.com

**maquetación:** Alejandro Asorlín

**contabilidad:** Jorge Candela

**artistas que colaboran en el n.º 9:** Mariela Apollonio, Ima Picó, Colectivo Notocarelgenero

**Entidades Colaboradoras:**



**Portada:** Fragmento de Miguel Zugaza, *Director del Museo Nacional del Prado, Madrid. Año 2010.*

Esta fotografía forma parte del proyecto "El Círculo del Arte" de Mariela Apollonio  
post.phar@gmail.com

**imprime:** Copartgraf

**ISSN:** 1889-5190

**Depósito Legal:** GR1946-2009

© 2010

© De las imágenes: sus autores

© De los textos: sus autores

© De las traducciones: sus autores

© De la edición: Área de Trabajo S.L.

Esta revista ha recibido una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas para su difusión en bibliotecas, centros culturales y universidades de España, para la totalidad de los números publicados en el año. Actividad realizada con la ayuda del Ministerio de Cultura.



# g+C

revista internacional  
de gestión y cultura  
contemporánea

Esta revista es miembro de ARCE  
Asociación de Revistas Culturales de España.



# Índice n.º 9

6. Editorial. Por Eloísa del Alisal y Abraham Martínez
8. La individualización del emprendizaje en cultura y algunas de sus consecuencias. Por Jaron Rowan
12. Juventud y nuevos yacimientos de empleo culturales y de ocio. Tarea pendiente en América Latina. Por Gianula Kanelos Poblete
18. La sub-clase creativa. Mitos y paradojas de la economía del talento. Por Maria Ptqk
22. Turismo cultural y nuevas ocupaciones. Por Josep Font Sentias
27. Movilidad en el empleo en las artes escénicas. Por Eduardo Galán
30. La gestión de los recursos humanos en una organización cultural: un reto para el gestor cultural. Por Dimitrios Vlachopoulos
34. 25 años de las Escuelas Taller. Modelo para armar. Por Gumersindo Bueno Benito y Carmen Molinos
38. Aspectos sobre la dimensión profesional de los gestores de patrimonio cultural. Por Ximo Revert
42. Cambio de modelo productivo en busca de sector. Una oportunidad para la cultura. Por Pau Rausell
46. El empleo cultural en España. Evolución y perspectivas. Por Rubén Gutiérrez del Castillo
52. Autoempleo en cultura (oda al emprendedor). Por David Roselló Cerezuela
56. La lucha de clases es creativa. Por Gigi Roggero
59. La arqueología de la actualidad. Por Felipe Criado-Boado
66. El Canon de copia privada. Por Rodrigo Bercovitz Rodríguez-Cano
70. Empleo y Cultura. Por Toni Calderón
74. El d\_efecto barroco. Políticas de la imagen hispana: el making-off. Por Jorge Luis Marzo
78. Noticias de la propiedad intelectual
79. Breves y muy breves. Noticias
87. Libros
89. Nombramientos
91. Agenda
93. Convocatorias
95. Manual del gestor

# La arqueología de la actualidad

por Felipe Criado-Boado, Incipit (Instituto de Ciencias del Patrimonio), CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)<sup>1</sup>

Y. Goren examinando antiguas tablas cuneiformes con un XRF portátil.  
Foto Yuval Goren



Debo empezar haciendo un elogio de la arqueología. Es una actividad bonita y emocionante, efectiva e interesante, relevante y atractiva; combina trabajo de campo e intelectual, investigación empírica y preocupaciones teóricas, la carretilla con el escáner 3D, la piqueta con el laboratorio, el laboratorio con la

biblioteca, el público general con la alta especialización, la práctica científica con la gestión de proyectos complejos, el esfuerzo físico con la dirección de gente, el estudio con la divulgación, el goce intelectual con la producción de valor. Los arqueólogos y arqueólogas son, en general, profesionales bien formados que

pueden moverse en una amplia variedad de registros. Además, gracias a la evocación de algunos grandes proyectos (como *Atapuerca*) y de tópicos filmicos (como el inevitable *Indiana Jones*), todavía tiene tirón mediático.

Además, sin exagerar, es la única disciplina que permite responder a algunas grandes cuestiones que preocupan al gran público tanto como a la ciencia o al pensamiento. Me refiero a esas cuestiones que, al final, son básicas para comprender la realidad humana y social, saber qué nos hace humanos y caracteriza a esta forma de vida que es tan rutilante como accidental en la historia del universo: los orígenes del lenguaje, el desarrollo de la tecnología, la interacción con el medio, los procesos de definición de qué es un individuo, el surgimiento de la desigualdad y la jerarquización social, el origen del Estado... Esto es así gracias a la gran amplitud espacio-temporal que cubre la arqueología, y que le permite percibir lo radicalmente diferente. Aunque la arqueología también habla “de nosotros”, permite hablar de otras culturas, de otras historias, de otras vidas y ofrece la posibilidad de problematizar nuestra auto-comprensión mediante su confrontación con la diversidad. En un contexto socio-político en el que hay que conciliar el multiculturalismo y relativizar la hegemonía de la propia identidad, esta capacidad debe ser revalorizada.

Sin embargo, a pesar de estos valores y prestigio social, la arqueología es a menudo vilipendiada; el arqueólogo de las películas es mejor aceptado que el arqueólogo que paraliza una obra. Habría que preguntarse qué responsabilidad compete en ello a una gestión del patrimonio arqueológico que, al llevar a efecto el imperativo de la conservación, produce una impresión problemática de sí misma, semeja estar contra el progreso y el desarrollo social y, en cambio, es incapaz de mostrar los beneficios científicos, sociales y comunitarios de la arqueología comercial. Así, a la postre, hemos incomodado al público y dilapidado los años de bonanza y crecimiento anteriores a la crisis, que se han pasado sin que sirvieran para consolidar nuestra situación en el mercado del trabajo y las ideas.

En este contexto de crisis, la arqueología debe afrontar hoy transformaciones importantes. Paradójicamente, pese a su interés y valor, la arqueología se ve abocada hoy a un horizonte de superación disciplinar, a desarqueologizarse, por decirlo así, aunque sea para seguir haciendo, o empezar a hacer, buena arqueología. Esto le ocurre en este momento a toda la ciencia y disciplinas académicas. Se deben disolver en los problemas que investigan o gestionan, en vez de servirse a sí mismas para reproducirse disciplinadamente y consolidar su posición curricular.

Disolverse como disciplina quiere decir que la arqueología debe reescribir diferentes definiciones de sí misma que, antes de ser antagónicas entre sí, son complementarias porque representan diferentes modulaciones de la disciplina para adaptarse a casuísticas y prácticas diversas. La arqueología se empobrece si no opera transformaciones que le permitan: centrarse activamente en el patrimonio y sus problemas, comprender los procesos de materialización, rendir el sentido, superar sus límites disciplinares y converger con otras disciplinas, interactuar con la comunidad y el público, e interaccionar innovadoramente con la sociedad y su entorno. La arqueología de la actualidad se resuelve entre ser una *tecnociencia del patrimonio*, ser la disciplina de estudio de la cultura material, ser una *arqueología*, ser *transdisciplinaria*, ser una *práctica pública y comunitaria*, ser un arquetipo de *transferencia de conocimiento*. Conjugando todos esos “seres” de la arqueología, esta contribuye a la creación de un nuevo modelo de conocimiento, algo imprescindible en este atribulado inicio de milenio sacudido por una crisis cultural sin precedentes. Los siguientes párrafos auscultan, en este mismo orden, algunos de los atributos de estas “formas de ser” de la arqueología.

El patrimonio, que podemos definir como la huella de la memoria y el olvido, no sólo sigue siendo importante para la arqueología, sino que además ocupa una posición central en el conocimiento del siglo XXI. ¿Por qué? Sería necesario hacer una revisión crítica del concepto de patrimonio, ya que *lo que*

Fotografía arqueológica  
fotografiando el esqueleto  
de un caballo



Nat and Becky washing pot at Norton Priory.  
Foto: Portable Antiquities Scheme, London, England





hoy llamamos “patrimonio” en realidad fue otra cosa. No sólo porque lo que ahora es patrimonio, antes eran cosas distintas sino porque la omnipresencia del patrimonio otorga a este concepto una mera función legitimadora encubridora de prácticas tradicionales, más que un auténtico poder transformativo (la proliferación “maestrías de patrimonio” en nuestras universidades, que en realidad son historias del arte o arqueografías al uso, son ejemplo genuino de ello). Creo, en cambio, que debemos repensar el patrimonio como *acervo* (entendiéndolo entonces como el *conjunto de bienes morales, culturales y materiales de una comunidad dada*), y con ello se abre una noción extendida de patrimonio. El patrimonio así concebido es el repositorio de la tradición cultural de un grupo y, en este sentido, sirve para construir la relación de una colectividad con su memoria e identidad. La arqueología puede deconstruir esa relación a través de la huella material que produce. Puede desempeñar entonces una importante función en los procesos de recuperación de la memoria histórica, evitando que memoria, historia y patrimonio sean realidades extrañas entre sí y contradictorias.

El siglo XXI necesita un nuevo modelo de conocimiento, un conocimiento meta o poscientífico. Será un conocimiento interpretativo, pospositivo, que pueda dar cuenta de la diversidad de racionalidades y narrativas que las diferentes culturas y agentes sociales poseen; pero que, al mismo tiempo, posibilite el diálogo y eventualmente la convergencia entre ellas. El problema de la arqueología es el mismo que el del patrimonio, las humanidades y las ciencias en el siglo XXI: es el problema del sentido. ¿Cómo establecer el sentido en la era de la información? Si la posmodernidad significa algo, significa ante todo un descentramiento y fragmentación de las capacidades para otorgar sentido a lo real. Eso no sólo genera pluralidad y riqueza, sino también ruido y disonancia. Si cada uno crea sentido por sí mismo, ¿cuál es el sentido prevalente? Y si es inherente al sentido que no pueda haber uno sino muchos, ¿cómo se equilibran los diferentes sentidos entre sí? La arqueología puede contribuir en su ámbito (que es el de la cultura material, el acervo y la memoria) al desvela-

miento del sentido produciendo un conocimiento fundado en un método interpretativo, un sistema ordenado y corroborable de enunciación de hipótesis y un procedimiento de asignación de significado a estas. Pero un conocimiento que se construye hermenéuticamente, que se da en forma de interpretaciones y que se representa narrativamente, es un conocimiento que no puede sino conciliarse con otras formas de saber y racionalidad diferentes a la propia del sistema científico moderno.

La arqueología no es un espectáculo, en el sentido de que no es una práctica que se desarrolle frente a espectadores pasivos. Aunque la mayor parte de las intervenciones arqueológicas son “espectaculares” en ese sentido, y sin embargo carecen de espectacularidad en sentido genuino. Pero esto no puede seguir siendo así. El trabajo arqueológico es participativo, implica procesos de co-construcción entre diferentes agentes que no sólo dependen del arqueólogo. Las comunidades piden paso en la acción arqueológica y su entrada en escena da lugar a un nuevo tipo de práctica, identificada como *community archaeology* que implica a los grupos locales en el control de los proyectos. Pero la arqueología desarrollada en comunidad tiene implicaciones mayores que modifican el sistema de poder y toma de decisiones en los proyectos y actuaciones, (un buen ejemplo de esto es el proyecto de recuperación del castro de A Lanzada, en Pontevedra (Galicia, España), accesible en el link <http://alanzada.wordpress.com/> ). Ya se sabe que cualquier modificación de las relaciones de poder, modifica alternativamente el sistema de saber y sus productos. Hoy en día no se debería articular ningún proyecto, sobre todo de gestión y puesta en valor del patrimonio, sin incorporar dentro de ellos a la comunidad, cualquiera que esta sea (el grupo indígena asociado, esté constituido por los vecinos, el público, organizaciones ciudadanas, etc). El fracaso de muchas iniciativas culturales radica precisamente en su insensibilidad hacia la comunidad implicada, sus demandas e intereses. Igual que la ciencia tiene que transicionar hacia una ciencia pública, es necesario crear una “arqueología pública” entendida como una arqueología con la gente.

La arqueología hoy en día forma parte de la economía de la cultura, y es un ejemplo perfecto del nuevo tipo de prácticas que caracterizan la sociedad del conocimiento. Pese a la gran novedad (auténtica innovación social inducida por un cambio legal) que supuso la explosión de la arqueología comercial en los últimos veinticinco años, su situación de debilidad estructural y su dependencia casi en régimen de monocultivo del mercado inmobiliario, la han sumergido en Europa en una crisis sin paliativos. La crisis de la arqueología comercial es de tales proporciones que nos lleva a preguntarnos si es viable el modelo vigente de gestión del patrimonio arqueológico: ¿hay realmente espacio para satisfacer las necesidades de gestión del patrimonio mediante agentes privados o estas tendrían que ser cubiertas por iniciativas públicas entre las cuales el INRAP francés tal vez constituya el mejor y más extremo ejemplo? Y si a lo anterior respondemos que sí, entonces aún hay que preguntarse ¿es sostenible el modelo de organización y gestión de la empresa de arqueología que hasta aquí se ha mantenido?

Ciertamente, al tiempo que defendimos ese modelo en el pasado, siempre argüimos que su desarrollo equilibrado y sostenible requería una estrategia de complementariedad entre el ámbito de la administración, el de la investigación pública y el de la actividad privada. Pero esta interrelación sigue estando pendiente. Sigue siendo urgente, veinte años después, conciliar investigación y gestión del patrimonio, academia y mercado. La arqueología, tanto la académica como la comercial, requiere adoptar de forma consciente y reflexiva un modelo de transferencia de conocimiento para interrelacionarse de forma satisfactoria con el entorno. A la segunda le falta, además, vertebrarse según un modelo de empresa de servicios tecnológicos propio de la economía del conocimiento. La tragedia de la arqueología comercial radica en ser una empresa innovadora que no sabe que lo es. Ámbitos de actividad específicos de la sociedad de la información, se gestionan con modelos gerenciales adecuados para las empresas del ladrillo: la empresa arqueológica se ha construido a imagen y semejanza de una empresa de construcción, cuando en realidad se aproxima más a una empresa de ser-

vicios o incluso de alta tecnología. Habría mucho que cambiar en este sentido y se presenta aquí un problema acuciante de gestión de la cultura, pues no vamos a ser capaces de producir valor (social y económico) a partir de la arqueología, el patrimonio y la cultura, si no damos con el modelo de actividad y el modelo de empresa necesarios para organizar esa actividad. Para facilitar la innovación, hay que innovar en los modos de gestión de las nuevas alternativas de actividad.

La paradoja que enfrentamos es que estos cambios se darán, como siempre, cuando ya no sean necesarios o cuando por el horizonte asomen cambios mayores. Efectivamente, el desarrollo de un paradigma de ciencia pública y la construcción de una arqueología en comunidad, disuelven el modelo metodológico vigente de transferencia de tecnología en el sistema de I+D al romper la dualidad entre agente y cliente y deconstruir la prestación de servicios como el único modo de interrelación lineal entre ambos: al poner al público dentro del proyecto, no sólo como usuarios sino en la toma de decisiones y en su práctica, surge un nuevo modelo de interacción entre la arqueología y el entorno socio-económico. Aún no es muy obvio, pero es posible que la gestión del patrimonio y la promoción del sector profesional alrededor del mismo, requieran trabajar sin empresas, articular la actividad en el seno de un diferente tipo de proyectos colaborativos en los que concurren agentes públicos y privados, especialistas y usuarios. La participación pública en los proyectos patrimoniales, en su concepción, gestión y ejecución, es el reto. En ciencia la incorporación del público queda limitada muchas veces a su rol de consumidor de la divulgación que hacen los científicos. Eso es lo que había que hacer hace veinte años. Pero ahora hay que seguir haciéndola sólo para ser capaces de convencer a la gente de que tienen que demandar y pueden desempeñar un papel más activo: la co-construcción sucede a la deconstrucción de los modelos modernos y lineales de ciencia y de patrimonio, también de arqueología.

Por ello, finalmente, lo que la arqueología precisa hoy son experimentos de proyectos de este tipo. Hay ejemplos múlti-

ples, en Europa y en España, en América del Norte y del Sur. La especial situación de los países latinoamericanos posibilita que allí emerjan nuevas experiencias de este tipo. Pero mientras tanto, tenemos dos problemas: la crisis económico-cultural que estamos viviendo, se está saldando de un modo mediante el cual, en vez de solucionar los problemas, transformamos los

problemas en la solución (y es lo mismo que el problema se llame “deuda pública”, “déficit”, “mercado financiero”, “flexibilidad del mercado laboral” ... , o “innovación”, “revalorización del patrimonio”, “arqueología”); y los sectores académicos, al menos los europeos, no están siendo especialmente dinámicos ni atrevidos para inventar nuevas formas de hacer y pensar.

Recientemente la revista catalana Cota Zero me pidió colaborar en el número conmemorativo de sus primeros 25 años escribiendo un comentario sobre la situación actual de la arqueología. Dado que en 1988 había publicado en Revista de Arqueología un comentario titulado “¿Qué es un arqueólogo? ¿Qué es la arqueología?” (disponible en el link <http://hdl.handle.net/10261/7134> del repositorio público del CSIC) que, por razones que se me escapan, es el undécimo texto más visitado de los más de 26.000 documentos que hay ahora mismo en ese repositorio digital, ello me dio la oportunidad de repensar hoy qué sigo entendiendo por arqueología y cuál creo que es el trabajo en la actualidad del arqueólogo. Este texto es una versión reducida del que aparecerá en catalán en esa revista.

Excavation in El-Wad – Cave Mount Carmel Israel.  
Foto Hanay. cc.

